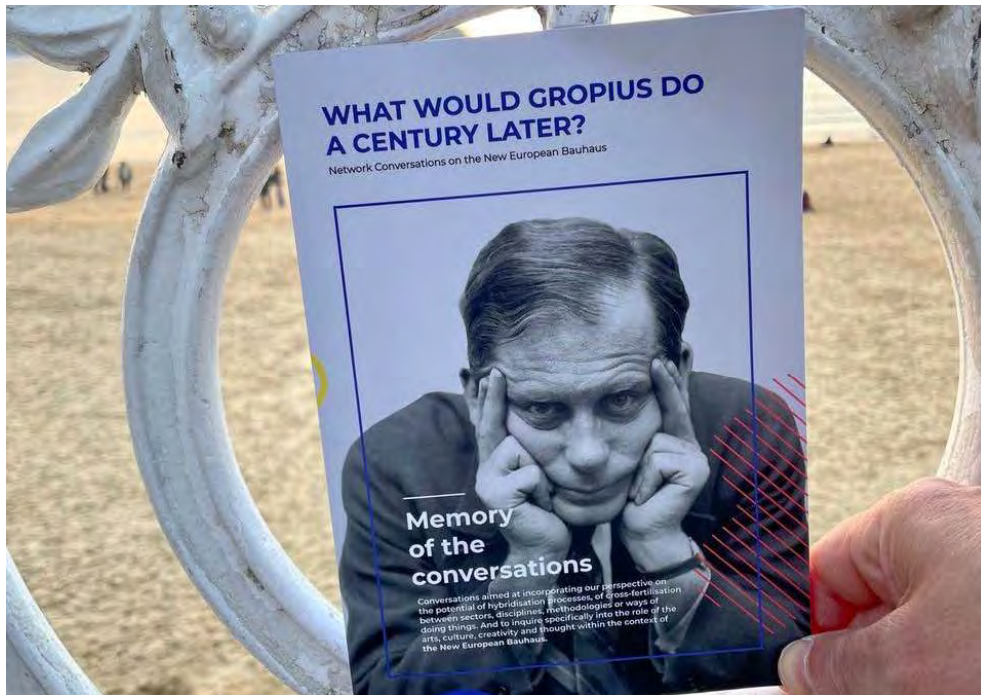


New European Bauhaus: una estrategia de base cultural y creativa para Europa*

Roberto Gómez de la Iglesia



Portada de la publicación *What would Gropius do a century later?*, Donostia/San Sebastián.

La Nueva Bauhaus Europea surge en medio de crisis entrelazadas, de cisnes negros que han golpeado y aun golpean al mundo entero. Y lo hace cuando gran parte del sector creativo vive grandes dificultades y con un cierto sentimiento de irrelevancia social, a pesar del autoconvencimiento respecto a su contribución al desarrollo de las personas, las comunidades, las ciudades y los territorios.

En septiembre de 2020, la Presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von

der Leyen, presentó una iniciativa que pretende aunar los ámbitos científico, social, tecnológico, artístico y cultural en la búsqueda de soluciones a los retos contemporáneos, así como contribuir a la consecución del Pacto Verde Europeo. Esta iniciativa consagra una idea aparentemente sencilla: cómo crear una Europa más sostenible, bella e integradora. Europa reconoce la necesidad de un enfoque multidisciplinar en la búsqueda de soluciones sostenibles, en el que las tecnologías blandas adquieren una nueva relevancia. Y lo hace recuperando la esencia de cambio en relación con su tiempo que supuso la Bauhaus

* Texto adaptado de la publicación *What would Gropius do a century later?*, editada por Conexiones improbables en 2021.

alemana, fundada por Gropius, entre 1919 y 1933, en términos de pensamiento vanguardista y divergente.

Conexiones improbables,¹ como socio oficial de la Nueva Bauhaus Europea, se ha comprometido a contribuir a la co-creación de un discurso, de una narrativa de esta iniciativa europea. Lo ha hecho participando en diversos encuentros promovidos por la propia Comisión o por otros socios. Pero también organizando una serie de encuentros cuyas conclusiones pueden encontrarse en la publicación: “*What would Gropius do a century later?*”.

Estas conversaciones pretendían incorporar nuestra perspectiva sobre el potencial de los procesos de hibridación, de fertilización cruzada entre sectores, disciplinas, metodologías o formas de hacer. Y a indagar específicamente en el papel de las artes, la cultura, la creatividad y el pensamiento en este contexto. Dado que el objetivo principal de nuestra organización es el fortalecimiento de la Economía Creativa, el fomento de la transversalidad de las artes, la cultura y la creatividad es clave para la innovación y transformación de las personas, las organizaciones y los territorios.

Basándonos en nuestra idea de “hibridar para innovar”, vimos que aspirar a ser socios de la Nueva Bauhaus Europea encajaba con nuestra forma de ver el mundo. Y estamos orgullosos de haber sido elegidos entre las 13 primeras organizaciones reconocidas como socios oficiales y de tener tan buenos compañeros de viaje en esta aventura. Entendemos que Europa ha valorado el trabajo realizado en procesos de hibridación y polinización cruzada entre disciplinas y sectores, la

apuesta por la cultura como motor de transformación territorial en base a claves de sostenibilidad e inclusión, o el papel dinamizador de la comunidad, generador de identidad y catalizador de la innovación que juegan los sectores creativos. Pero valora especialmente las propuestas de futuro y la apuesta realizada por *Conexiones improbables* por movilizar voluntades y recursos para la construcción colectiva de la Nueva Bauhaus Europea.

Tal vez porque esta tiene un carácter único: ser un proceso de generación de un marco de pensamiento y de acción, a partir de las ideas y propuestas de cientos de organizaciones, miles de ciudadanas y ciudadanos europeos movilizados, en gran parte, por las organizaciones socias estratégicas de la iniciativa.

Queremos promover un verdadero espíritu de la Nueva Bauhaus Europea. Mirando a Europa, poner en diálogo permanente las artes, la cultura, el diseño, la arquitectura, la ciencia, etc. para configurar una sostenibilidad que vaya mucho más allá de lo “verde”; repensar el papel que la “A” juega en los procesos educativos STEAM; llevar la creatividad aplicada a la industria en sus procesos de innovación; redefinir nuestro hábitat; hacer de los centros culturales espacios de vida cotidiana y de mezcla entre personas, pensamientos y disciplinas, etc. En definitiva, transformar nuestro territorio en un gran lugar para vivir y ayudar a que todos los territorios se conviertan en grandes lugares para vivir de forma sostenible.

Nuestras sociedades empiezan a ser conscientes de la urgencia de la sostenibilidad, de las consecuencias del cambio climático, de la necesaria transición energética, pero actúan como si el año 2030 (fecha prevista para alcanzar los Objetivos

¹ www.conexionessimprobables.com



Libreria Langella, Nápoles, Italia.

de Desarrollo Sostenible) estuviera todavía muy lejos. Están muy centrados en la digitalización y en su impacto tecnológico en términos de eficiencia en los procesos productivos, pero quizás prestan poca atención a la dimensión ética y humana de esta digitalización acelerada. Además, hay un tercer elemento clave en la transformación de nuestras sociedades y economías: la creatividad, fundamental en cualquier impulso de innovación, y que, sin embargo, sigue estando lejos del imaginario colectivo europeo.

Sostenibilidad, digitalización y creatividad deben ir de la mano en los procesos de desarrollo de forma coherente y cohesionada. Para nosotros, la Nueva Bauhaus Europea es una esperanza, un soplo de aire fresco en una narrativa de crecimiento dominante, quizá demasiado centrada en la incorporación exponencial y acrítica de las tecnologías, en una huida hacia adelante para hacer frente

al cambio climático y a la necesidad de desarrollar una economía circular orientada a la redistribución de la riqueza. Implica incorporar la dimensión creativa en la construcción de un modo de vida. Significa recuperar una visión humanista en nuestra relación con los demás y con la naturaleza, en nuestro gran reto por la sostenibilidad y el buen vivir.

Queremos compartir algunas de las principales ideas que han surgido en las 9 conversaciones que hemos desarrollado para responder a la pregunta: ¿Qué haría Gropius un siglo después?

Gropius, fundador de la Bauhaus en 1919, era un arquitecto que pensaba en la arquitectura y en la construcción como las máximas expresiones creativas. Pero su gran sueño era crear una escuela que trabajara la conexión entre las cosas, que combinara conocimientos y visiones diversas, las prácticas tradicionales y las tecnologías del momento. Con muchas

incoherencias, como en cualquier proyecto humano (como por ejemplo el papel otorgado a las mujeres en la Bauhaus), Gropius y sus colegas intentaron desarrollar una forma diferente de enseñar y aprender en un contexto muy complejo y turbulento.

Pero si estuviera hoy aquí, ¿qué sería Gropius? ¿un *maker*, un activista comunitario, un diseñador, un tecnólogo, un artista relacional, un urbanista, un educador social?

No queremos centrarnos en los aspectos tradicionalmente ligados a las cuestiones medioambientales y al cambio climático, como las energías alternativas, la movilidad o la reutilización de recursos, sino ver cómo podemos contribuir a la consecución del Green Deal desde diferentes ámbitos y con diferentes perspectivas, con un espíritu inclusivo y de desarrollo humano.

El hábitat: más allá del espacio

El contexto actual es muy diferente al del origen y evolución de la Bauhaus. Aunque debemos recuperar la esencia de su pensamiento, no podemos hacer una interpretación literal, ni metodológica ni temática, de la definición de aquel movimiento. Por ello, dada la importancia de la arquitectura y el entorno espacial para conseguir una Europa sostenible, inclusiva y bella, hemos querido ir más allá e investigar cómo construir un nuevo contexto en el Viejo Continente en relación con ámbitos muy diferentes, como la educación, la alimentación, la salud o la cohesión territorial entre otros. Como ya escribí en 2001 en *Cultura, Desarrollo y Territorio*, “la ciudad, como lugar donde la participación en los asuntos de interés general adquiere su máxima expresión, es mucho más que un espacio físico. Es el resultado, sobre todo, de las relaciones

y contactos entre sus ciudadanos; es la apuesta por la diversidad, la mezcla, el encuentro, las respuestas sociales a las necesidades cotidianas; es la fiesta, el trabajo, el juego y la educación; es el espacio –también mental– de la cultura, la identidad, el imaginario colectivo y la apertura al exterior; es el marco de la solidaridad con los propios y los ajenos; es la sorpresa, el descanso y el movimiento... es la aventura de vivir intensamente el día a día”².

La ciudad en sí misma es un producto cultural, probablemente el más importante y característico de nuestra sociedad. No es posible abordar las cuestiones territoriales, incluidas las que afectan a sus habitantes, sin comprender esta dimensión cultural. Por supuesto, la cultura y la creatividad son también vectores de cambio en los entornos rurales, que muchos están redescubriendo durante esta pandemia.

Si nos fijamos en ellos, queda aún más claro que la cuestión va más allá de la arquitectura y la construcción. La demanda de servicios públicos accesibles y asequibles, de experiencias creativas y culturales que reconstruyan el tejido social y la relación con el entorno, el reto demográfico, la necesidad de diversificación económica o el acceso tecnológico se hacen aún más evidentes. La cohesión y el equilibrio territorial son también una parte importante de la inclusión. Sin una mayor igualdad, es difícil que nuestras sociedades funcionen en términos de apertura y democracia real.

2 Gómez de la Iglesia, R., “Hacia la ciudad del encuentro, la ciudad de la emoción”, Prólogo en “Cultura, Desarrollo y Territorio”, Gómez de la Iglesia, R. (editor), Ed. Grupo Xabide, Vitoria-Gasteiz, 2001.



Procesos de co-creación de Conexiones improbables.

Entonces, ¿cómo hacer que la ordenación del territorio, el urbanismo, las políticas de desarrollo local, la promoción económica, el impulso de la innovación... sean instrumentos para hacer realidad este futuro para todas las personas en todas partes?

Como ya señalé (2001), “hay que entender y construir la ciudad como semántica, como contexto narrativo, como espacio para compartir, interactuar, simbolizar la identidad (...). Habrá ciudad mientras haya cultura y vida cultural. La ciudad existirá mientras el urbanismo y la arquitectura abran el camino a las emociones de los hombres y las mujeres. La ciudad existirá mientras las artes impregnen de estética los paisajes y las relaciones personales. La ciudad existirá mientras seamos capaces de convertir su espacio, incluso el tradicionalmente considerado productivo, en una fábrica de sueños”³.

³ Gómez de la Iglesia, R., “Hacia la ciudad del encuentro, la ciudad de la emoción”, Prólogo en “Cultura, Desarrollo y Territorio”, Gómez de la Iglesia, R. (editor), Ed. Grupo Xabide, Vitoria-Gasteiz, 2001.

Habrà ciudad si somos capaces de preservar una mezcla adecuada y equilibrada de usos residenciales, comerciales, culturales y de encuentro. La arquitectura y el urbanismo no son suficientes para garantizar la sostenibilidad.

Pero la ciudad no lo es todo. La ciudad, el campo, el paisaje y la naturaleza conforman nuestro entorno. Son el marco vital para pasar de las estructuras de relación a los ecosistemas, con nuevas cadenas de valor condicionadas por la ecología y la necesidad de nuevos modelos económicos. Quizá convenga recordar que la economía es una ciencia social.

Transdisciplinariedad y pensamiento estratégico

A lo largo de la última década, hemos sido testigos de cómo las estructuras y políticas existentes están resultando ineficaces para afrontar algunos de los retos cruciales de hoy en día, en diferentes ámbitos como el cambio climático, el envejecimiento de la población, el fuerte aumento de las enfermedades crónicas o la creciente desigualdad entre personas,

países, etc. Así lo reflejan los informes sobre la aplicación y desarrollo de medidas que contribuyen a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible fijados por la ONU.

Ante este escenario, creemos que es imprescindible pasar del nivel del discurso al de la acción a través de formas de hacer más abiertas, permeables, creativas, diversas y colaborativas que nos permitan dar respuestas complejas a realidades complejas. Nuevas preguntas que parecen requerir, en una situación de incertidumbre acelerada y emergencia, como la provocada por la actual crisis derivada de la Covid-19, respuestas innovadoras capaces de adaptarse de forma flexible a los retos interconectados que presentan las sociedades contemporáneas.

Conexiones improbables está convencida de que la clave para abordar la complejidad es hacerlo desde la propia complejidad, a través de la diversidad de miradas y conocimientos, es decir, desde la hibridación de saberes y la transdisciplinariedad que aporta riqueza y valor a los retos que afrontamos como sociedad. La búsqueda de soluciones a los problemas complejos requiere hoy, por tanto, que seamos capaces de construir un pensamiento complejo y estratégico, con visión de impacto a largo plazo y capacidad de actuación rápida. Necesitamos organizaciones y territorios con un propósito definido y compartido.

Ir más allá del relato de buenas intenciones para poner en marcha prototipos de una dimensión relevante. Y adaptar las estructuras para poder pasar de estos prototipos aislados, más o menos exitosos, más o menos destacados, a promover cambios normativos y de mentalidad que

permitan su expansión e impacto real. Hay que pasar a la acción. Pero siempre, primero, el propósito. Si la Bauhaus del siglo XX promulgaba que la forma sigue a la función, hoy el diseño del proyecto ha de seguir al propósito.

Para ello, necesitamos superar una concepción lineal y mega-especializada de los problemas y retos sociales para llegar a una más multidimensional. Un nuevo paradigma en el que tenemos que saltar de la multidisciplinariedad a la interdisciplinariedad. Y de esta a la transdisciplinariedad, el espacio donde el conocimiento no solo se solapa, sino que se cruza, generando nuevos conocimientos y nuevas respuestas. ¿Podríamos hablar incluso de postdisciplinariedad, como en alguna ocasión ha señalado Xavier Troussard, jefe de la Unidad de la New European Bauhaus?

Como decía el gran divulgador científico Jorge Wagensberg, si cambiar de respuesta es evolución, cambiar de pregunta es revolución. Y me gustaría recordar que no hay respuestas correctas a preguntas equivocadas.

¿Cuál es la pregunta hoy en día? ¿Responde principalmente a los retos de la ciudad, a los aspectos espaciales, arquitectónicos o constructivos, o solo estamos viendo la punta del iceberg de cómo nuestro actual modo de vida puede destruirla?

Como dice el artista François Deck, tenemos que combinar competencias y teóricas incompetencias, desexpertizar, salir de las disciplinas y de las personas expertas y plantearnos nuevas preguntas, trabajar de otra manera, ver el mundo de forma radicalmente distinta. Tenemos que aplicar la estrategia del colibrí de la que habla Francesco Morace.

A partir de la fertilización cruzada, del trabajo conjunto de diferentes



Plaza en Montée de St Menet, Marsella, Francia.

personas, trabajando desde diferentes perspectivas, con diferentes orígenes... podremos abordar el futuro de Europa de una manera diferente. Una Europa sostenible, inclusiva y bella.

La hibridación tiene que ver con la negociación, con la mediación entre diferentes sectores, niveles de gobernanza y personas. Quizá haya que poner en crisis las estrategias de especialización inteligente de los territorios y pensar en la combinación inteligente de diferentes visiones y capacidades.

Un nuevo papel para la cultura y la creatividad

Los modelos económicos actuales nos enfrentan a grandes dilemas relacionados con el cambio climático, la sostenibilidad y nuestra relación con el medio ambiente. Estos complejos e interrelacionados

desafíos afectan a todos los sectores económicos y requieren medidas urgentes que aborden los niveles normativo, digital y tecnológico desde estrategias innovadoras de carácter disruptivo y sostenible, así como el fomento de una transición de carácter cultural. Es especialmente importante centrarse en este último reto, ya que se ha convertido en uno de los principales elementos limitantes a la hora de abordar medidas para resolver un problema global común.

La sostenibilidad ha pasado de ser lo deseable a lo imprescindible: “es necesario un nuevo pacto que reúna a la ciudadanía en toda su diversidad con las autoridades nacionales, regionales y locales, la sociedad civil y la industria en estrecha colaboración con las instituciones y los organismos consultivos de la UE”, afirma la Comisión Europea.

Al mismo tiempo, nunca antes en los últimos cinco años se había hablado tanto de los sectores culturales y creativos en el Viejo Continente. Tampoco en el industrializado País Vasco. Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos de administraciones, fundaciones y otras entidades, así como del propio sector, el contexto de crisis sigue dificultando el deseado salto cualitativo necesario para convertirse en un sector realmente significativo y trascendente de nuestras sociedades y economías.

Sigue siendo difícil explicar los diferentes roles que la cultura juega en la sociedad, más allá del espectáculo o el entretenimiento, para transmitir la necesidad de la cultura y la creatividad en la vida cotidiana, en la configuración de una sociedad crítica y autocrítica, abierta, democrática, con gusto por la diversidad... activa e innovadora.

La cultura y la creatividad pueden aportar herramientas y soluciones, pero lo más importante es que pueden aportar nuevas preguntas, y una capacidad de reflexión, emoción, espíritu crítico, solidaridad y compromiso que nos ayude a construir una nueva cultura de la sostenibilidad en Europa. No hay territorios creativos y sostenibles sin personas creativas con una cultura de sostenibilidad.

La respuesta a esta necesidad pasa por potenciar la transversalidad de la cultura y la creatividad con todas las actividades sociales y productivas, aportando nuevas perspectivas a nuestra forma de vida, a la concepción de nuestros espacios cívicos y nuestros hogares, a nuestros sistemas de producción y consumo, a nuestro modelo educativo, a nuestras formas de relacionarnos internamente y con el exterior... y reforzando nuestro

compromiso colectivo con la sostenibilidad y el buen vivir de las personas. Estamos, por tanto, hablando de mucho más que de belleza cuando hablamos de arte, cultura o creatividad en el marco de la New European Bauhaus.

Sin ética no hay estética. Y esta no es solo un concepto ligado a las percepciones. También está vinculado a las emociones, los sentimientos, las sensaciones, los pensamientos, las relaciones... la participación, la equidad.

Creemos que la puesta en escena de las artes, la cultura y la creatividad es importante por la forma en que operan sus agentes: investigando, abordando problemas complejos y actuando como catalizadores de capacidades creativas ocultas. En definitiva, por su capacidad de experimentar, conectar e interrelacionar. Para fomentar la innovación, que es creatividad aplicada que genera valor, en un marco de valores. Al fin y al cabo, las artes, la cultura, la creatividad y el pensamiento deben servirnos para cambiar los valores y, por tanto, nuestra percepción del concepto de valor económico y social en nuestra vida cotidiana y dotarla de nuevos significados compartidos.

El mundo de las artes, la cultura y la creatividad tiene una gran oportunidad para pasar de los artefactos a los impactos, de generar productos exclusivamente para sus propios entornos o mercados culturales a poder influir y contaminar, positivamente, otros ámbitos de la vida social. Por eso, y por muchas cosas más, creemos en el papel de la hibridación entre sectores y disciplinas, con metodologías basadas en la creatividad, algo en lo que venimos trabajando desde hace tiempo en *Conexiones improbables*. Y para ello necesitamos promover espacios de expe-



Pancarta reivindicativa en Nápoles contra la gentrificación, Italia.

rimentación artística como entornos con capacidad de influir, desde los límites, en estos diversos campos y disciplinas.

¿Qué papel queremos que jueguen realmente la cultura y la creatividad en la definición de cómo queremos vivir? ¿Cómo hacemos de la cultura y la creatividad palancas de innovación social? Entendiendo la innovación social no como un campo de innovación, sino como un estilo de innovación que afecta también a la innovación productiva o a la innovación científico-tecnológica. Una innovación sostenible, centrada en las personas y en la naturaleza, arraigada, con resultados distribuidos, lenta pero radical.

Participación, inclusión, cocreación

Y hacerlo desde la inclusión, procurando que nadie se quede realmente atrás. Si nuestro destino se ve influenciado negativamente por el lugar donde nacemos o vivimos, esta es una señal de desigualdad.

Por eso es muy importante empoderar a las personas y a las comunidades, confiar en ellas, utilizar el poder de la diversidad, el poder de la inteligencia colectiva. Para que todo el mundo forme parte de este futuro, necesitamos equidad.

La gente está preparada para una cultura regenerativa, pero quizás no de la forma imaginada por la mayoría de las administraciones públicas y autoridades locales. Y es que hay una reflexión clave pendiente sobre la participación. Las administraciones públicas suelen entender la participación como la forma en que la gente toma parte en los asuntos que plantean las propias administraciones. Pero la verdadera participación está en la forma en que las administraciones toman parte en las cuestiones sociales, en los asuntos de la ciudadanía, incluidos los retos de la inclusión, la sostenibilidad y la calidad de vida.

¿Podemos ir más allá de la división entre procesos descendentes y ascendentes?

¿Podemos intentar hablar al mismo nivel, reconociendo la legitimidad de cada uno? Debemos fomentar la cocreación de proyectos colectivos basados en la búsqueda del mínimo común denominador, sin maximalismos que hagan imposible la cooperación. ¿Qué necesitamos? Tiempo, espacios y metodologías para construir juntos, a través de la experimentación, la innovación social; intentar el *do it yourself*, el *do it together*, el *do it with others*; invertir en la capacidad administrativa de las comunidades locales e impulsar la cooperación territorial.

Como decía Eduard Miralles, hay que pasar de la competencia cooperativa entre territorios a la cooperación competente entre ellos para conseguir más valor para todos, no solo más producción o más PIB. Y esto se parece más a una banda de jazz que a una orquesta sinfónica donde el liderazgo es único. Necesitamos liderazgos distribuidos con capacidad de potenciar las capacidades de las personas en los territorios, de trabajar con diversas “inteligencias colectivas” (nombre además de un interesante colectivo de arquitectura).

Diseñar nuevos modelos de gobernanza es indispensable en un momento en que la ciudadanía europea vive una profunda crisis de confianza en la política y en las instituciones públicas. Lo público no puede ser propiedad privada de las administraciones públicas. Lo público es el espacio común. Y debe ser definido, diseñado y gestionado desde esa perspectiva. Solo así podremos buscar la verdadera implicación de la ciudadanía en el reto colectivo de la sostenibilidad en todas sus dimensiones: ambiental, social, económica y cultural.

¿Cómo transformamos la Nueva Bauhaus Europea desde una iniciativa

de la Comisión hacia un movimiento social que refuerce esta idea? Y algo muy relevante: ¿quiénes son los agentes que realmente participan en los procesos de diseño social, en la construcción de futuros? ¿Participan realmente los jóvenes? ¿Qué papel vamos a dar a estos jóvenes en la definición de su propio futuro? La Nueva Bauhaus Europea es también un buen marco para plantear estrategias de cambio generacional en muchas de las estructuras que realmente hacen de Europa un Viejo Continente.

La esencia de la innovación radical

Europa, como la mayoría de los territorios de su entorno geográfico y cultural, se encuentra en un momento de gran incertidumbre sobre el futuro de su economía, de transmutación de valores, de cambios tecnológicos, de nuevos comportamientos y formas de consumo... en el que no solo es necesario innovar en lo que hacemos sino, fundamentalmente, en cómo lo hacemos, si queremos responder eficazmente al Green Deal. Es decir, hay que innovar en las formas de innovar, como nos gusta decir en *Conexiones improbables*. Porque cambiar la cultura de la innovación en Europa va a ser una condición necesaria, aunque no suficiente, para seguir desarrollando nuestro estado de bienestar sobre la base de modelos económicos más sostenibles.

Para que las organizaciones y los territorios encuentren nuevas respuestas y se reorienten estratégicamente, necesitan buscar nuevos referentes y nuevas formas de hacer y relacionarse interna y externamente. Las disciplinas se difuminan cada vez más. Y las bases de la innovación también han cambiado.

El convencimiento de la necesidad de aplicar metodologías alternativas en



Librería Ler Devagar en FX Factory Lisboa, Portugal.

los procesos de innovación se basa en la creencia de que la creatividad es un valor fundamental y un motor de transformación en cualquier sector y actividad. Sin imaginación no hay creatividad y sin creatividad (aplicada) no hay innovación. Y para conseguir resultados diferentes hay que trabajar de forma diferente, con personas diferentes que tienen puntos de vista y marcos de pensamiento diferentes. En otras palabras, la diversidad es un requisito previo para el cambio. Y también un nutriente clave para la creatividad, que junto con la digitalización (que ha evolucionado exponencialmente desde la revolución de los sistemas de información) y la sostenibilidad (como contexto inaplazable) se convierten en factores clave de estas nuevas transformaciones.

Esta diversidad permite actuar como catalizador creativo de las capacidades

internas ocultas, fomentando la emergencia de inteligencias individuales y colectivas en procesos de innovación abierta, generando nuevas redes de conocimiento, así como comunidad, y promoviendo una nueva cultura organizativa más fértil para la innovación radical y disruptiva, y la superación de retos específicos en innovación de producto, de proceso, tecnológica, organizativa y relacional...

Por otro lado, en un contexto en el que la tecnología digital está cambiando nuestra forma de relacionarnos, consumir y trabajar, el volumen de datos y la progresiva implantación de nuevas tecnologías como la Inteligencia artificial crecen exponencialmente. Es necesario poner sobre la mesa el debate ético sobre el uso de los datos y los avances tecnológicos con el objetivo de alinearlos con el desarrollo sostenible

en beneficio de la sociedad. No se puede negar el valor de la economía digital en la creación de nuevas oportunidades económicas y sociales. No obstante, son muchas las voces, incluida la de la propia CE, que alertan de los riesgos de la era hiperconectada en cuestiones como la seguridad, la concentración geográfica, la priorización de los intereses económicos por delante del interés general o la caducidad de los marcos legislativos y regulatorios, frente a un modelo de desarrollo tecnológico basado en principios de solidaridad, inclusión y sostenibilidad, respondiendo así a las necesidades y límites marcados por la Agenda 2030 o el Green Deal europeo.

La digitalización permite agilizar procesos, aumentar la productividad y obtener un mayor y más detallado conocimiento de nuestro entorno a través de la gestión de datos. Pero no todo tipo de proceso de innovación y digitalización es positivo por naturaleza. Si la sostenibilidad incluye a las personas y a su entorno social, puede combinar el papel de la creatividad y la digitalización para mejorar la innovación en las organizaciones y la sociedad. Esto significa poner la digitalización “con rostro humano” en el punto de mira.

Nuestras sociedades viven una especie de ilusión de éxito en torno a los avances tecnológicos y, como dice David Cuartielles, la tecnología solo toma forma a través de las interacciones sociales, y corremos el riesgo de que se convierta en un nuevo foco de gentrificación, como está ocurriendo en muchos procesos de transformación urbana, acentuando la desigualdad. Seguimos en un mundo que identifica en gran medida la innovación con la tecnología, incorporándola a nuestra vida cotidiana de forma acrítica. Pero la innovación más radical y disruptiva no

solo proviene de los procesos de digitalización. Proviene fundamentalmente de los cambios de paradigma social.

A menudo, la innovación más radical consiste en volver a la esencia de las cosas, en plantearse de nuevo las preguntas básicas. Puede ser el camino hacia la armonía con nuestro entorno: la naturaleza, el paisaje, las personas, las comunidades, los entornos productivos...Y la transformación no es posible sin un cambio cultural.

Los historiadores dicen que el 25% de la población de un país es suficiente para hacer una revolución. Eso no parece mucho. Pero para que los cambios sean duraderos, se necesita mucha más gente. Las personas podrían utilizar las tecnologías para el cambio en lugar de dejar que las tecnologías las utilicen para no cambiar nada.

Es necesario un mayor apoyo político e institucional a las iniciativas que abogan por una digitalización humanista y social del proceso de transformación digital. Este apoyo puede incluir una mayor inversión en tecnologías digitales para el bien social y medidas de apoyo a los impulsores de innovación en ámbitos como la economía colaborativa, las ciudades y los servicios públicos; la democracia directa; la formación y el desarrollo de competencias; la difusión de estas innovaciones a través de la contratación pública o el fomento de las tecnologías abiertas y distribuidas; la protección de datos y los derechos digitales. Tal y como se recoge en los documentos de la UE, la innovación debe contribuir a resolver las principales preocupaciones que comparte la ciudadanía, como el cambio climático, el transporte sostenible, la sostenibilidad y la seguridad energética, la seguridad



Espacio público en Génova, Italia.

alimentaria, el envejecimiento de la población y la salud.

¿Estamos listos desde los sectores culturales y creativos a ser parte de este reto? La New European Bauhaus no es ninguna panacea, pero es la primera vez en nuestro contexto continental en que nuestros ámbitos de trabajo parecen

poder jugar en pie de igualdad con otros sectores en la construcción del futuro de nuestras comunidades y ciudades. No en vano la Presidenta de la Comisión Europea habló, en la presentación de la iniciativa, de la New European Bauhaus como un movimiento cultural. No desaprovechemos la ocasión.